

SALIR

EL LOCAL DE MODA / COCTELES / CAFES / MUSICA EN VIVO / SEVILLANAS



JESUS ALCARAZ

Todos los jueves se puede disfrutar de buen rock & roll en La Leyenda.

La Leyenda, érase una vez un bar...

DE copas y con música urbana, y la tímida y melancólica princesita sabía que en un garito enclavado en la calle de San Bernardino había precisamente eso: algo para refrescar el gaznate y sonidos de la calle. Entró, pues, la princesita a La Leyenda y sus atónitos ojos observaron un rectángulo turquesa repleto de humo, rock and roll y un escenario al fondo.

La princesita sacó de su bolsillo un cochambroso papel en el que rezaba: Bar La Leyenda; inauguración, 5 de junio de 1992. Su padre, el barón, no le permitió acudir el día de la inauguración, tal vez para preservar la pureza y blancura de su dulce hijita. Pero otra noche conoció a tres malvados y crueles cuerpos que tocaban...

KINO VERDU

La Leyenda. Calle San Bernardino, 8. **Encargado:** Carlos. **Horario:** De 7 tarde a 3 mañana, 5 los fines de semana. **Precios:** 300, cerveza y refresco; combinados, 500; escocés, 700. Actuaciones los jueves.

rock & roll! Se llamaban Lobos Negros y la ayudaron a escaparse de la habitación.

Una llovizna oscura y macilenta golpeaba el asfalto. Y la princesita se encontraba allí, dispuesta a saltar las escaleras de La Leyenda y sumergirse en el submundo. Al fondo del local, una esquelética tarima soportaba los alaridos de los Lobos Negros. Sobre una pared, la princesita pudo leer que hasta el mes de diciembre actuarían en La Leyenda grupos como Línea Directa, Fatiga de Combate, Última

Estación y Calibre 44, y que estos eventos tenían lugar todos los jueves.

Una larga barra negra de ladrillo recorría el territorio. Sobre ella se apoyó la princesita, aturdida por el frenético ritmo que escupían los altavoces. Grupos como los Rolling Stones, Creedence Clearwater Revival, Guns n' Roses, Jimmy Hendrix y el cálido «Sweet home Alabama», de Linnyrd Skynner. Demasiado éxtasis. La princesita necesitaba una copa y le daba igual una cerveza o un refresco, a 300; un cubata, a 500, o un escocés por 700. Pero rápido.

La princesita entabló amistad con Carlos, encargado de La Leyenda. El le contó que el nombre del garito estaba tomado de la película de los Doors, que la zona está un poco muer-

ta pero renacerá y, además, no hay los críos que en otros barrios. Carlos se fue y un ser con una chupa de cuero se arrimó a la dulce dama y le susurró al oído: «Oye, nena, este local abre todos los días a las siete de la tarde y cierra a las tres; los fines de semana chupa a las cinco, y tú y yo estamos tardando.»

La princesita se deshizo de él y dio una vuelta por el bar. Lo que más le sorprendía era el resplandor tintineante de neón, que rompía la monotonía de las luces diacroicas. Un local, se dijo, muy azulado, revestido de turquesa y de un rosáceo gotelet tricolor. La atmósfera se mostraba demasiado caliente y oscura para su gusto, pero le daba igual; se acurrucó al lado del futbolín y pensó: «Tanto cuento no puede ser bueno.»